



SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE PSICOLOGÍA COMUNITARIA Y PEDAGOGÍA SOCIAL

Comunicación 6/23

“Las problemáticas del desborde y la cuestión educativa”

Conferencia

Susana Cazzaniga¹

Programa de Fortalecimiento de las Estructuras Territoriales

Fortalecimiento del puesto de trabajo de Orientadora y Orientador Social: “La tarea docente, desde el puesto de trabajo de Orientadora y Orientador Social de los Equipos de Orientación Escolar”

Introducción

Esta charla constituye el segundo módulo del curso de formación de Orientadoras y Orientadores Sociales y tiene como pretensión abordar las tensiones (algunas por lo menos) que en forma de problemáticas atraviesan las cotidianidades de las dinámicas educativas.

Para organizar los contenidos tomé las conversaciones con las y los asesores de la Dirección de Psicología Comunitaria y Pedagogía Social, ciertas líneas de lo que trabajé el año pasado en la

¹ Trabajadora social, doctora en Ciencias Sociales (UNER).





charla “La intervención interdisciplinaria en la cuestión educativa”, y la exposición realizada por las colegas Pilar Fuentes y Verónica Cruz en este mismo curso.

Retomar esas instancias no sólo se debe a razones didácticas, en este caso no repetir temas o, si es necesario retomar alguno, hacerlo desde otra arista para profundizarlo, sino para construir, a manera de hilo conductor, un proceso en el que los contenidos puedan ser apropiados como un continuo. Creo que en la era de la circulación de los *fragmentos* y *memorias cortas*, las recuperaciones históricas ayudan a posicionarnos de otra manera tanto en las intervenciones profesionales diarias como en nuestra propia vida personal y social.

Desarrollo

Los contenidos vertidos en el primer módulo por las colegas mencionadas en el párrafo anterior, nos dejan un campo extraordinario para posicionar en él esta conversación. Sus consideraciones acerca de la complejidad de lo social y la imposibilidad de su simplificación, el conflicto como estructurador, el carácter inter o transdisciplinario de los problemas sociales, las parcialidades arbitrarias que la división social, técnica y sexual del trabajo hegemónica que dio origen a las diversas disciplinas (la teoría y la práctica, el trabajo manual y el intelectual, lo público para el varón y lo privado para la mujer) actuarán como disparadores de muchos de mis planteos. En este sentido me interesa pensar con ustedes sobre ciertas transformaciones que venimos viviendo durante las últimas décadas y que han trastocado la organización social de otrora. Me refiero a las características que asume el capitalismo desde la mitad de la década del 70 del siglo pasado, su versión neoliberal que no sólo se manifiesta en las medidas políticas (el cambio del lugar del Estado en la sociedad y sus políticas públicas de desprotección a las mayorías para proteger al mercado), sino en el aspecto cultural que fue construyendo subjetividades particulares.

Nos enfrentamos, nos guste o no, a un verdadero cambio de época y la escuela no está ajena a esto. Sabemos que todo contexto se reproduce en las situaciones, instituciones, espacios,





siempre desde sus propias particularidades. Así, nos encontramos en un *tembladeral* donde las instituciones que dieron sentido a la llamada sociedad salarial (entre los años 1940/75 aproximadamente) se ven interpeladas. En general se habla de la existencia de una pérdida de representatividad y de autoridad, el Estado mismo en sus tres poderes: Ejecutivo, Judicial y Legislativo, presenta una gran vulnerabilidad y la tecnología nos pone en otras lógicas que nos exige un ritmo diferente.

La crisis, dicen algunos, son oportunidades. Creo que la pandemia, como manifestación de una crisis, nos limitó y cambió nuestra habitualidad, pero a la vez nos proporcionó algunas pistas en las que la creatividad dio respuestas impensadas en otros momentos, tiempos y prácticas que deberemos evaluar para quizás incorporar en estos momentos.

No obstante, sostengo que el escenario desde donde emergió la pandemia demuestra una crisis estructural a la que doy en llamar *cambio de época* pero que desde mi perspectiva no está reconocida cabalmente como tal. Tengo la percepción que en general las y los ciudadanos de a pie, profesionales, dirigentes, etc. seguimos pensando en una crisis más bien coyuntural que al superarse volvería aquella sociedad que se desplomó hace bastante tiempo atrás. Para ilustrar mejor tomo como ejemplo la tan repetida expresión “se perdió la cultura del trabajo”, que trae la rémora de una organización social centrada en el salario, pero que además hace referencia siempre a las personas pobres y las políticas sociales (*los planes*) y no al proceso de financiarización que se privilegia sobre la producción causando una concentración obscena de la riqueza. Este es, en rápidas pinceladas, el contexto en el que la escuela lleva adelante su *misión* educativa; una situación que *desborda* a las instituciones porque refleja, como decía antes, las transformaciones más estructurales.

Las manifestaciones de la cuestión social, entendiendo por ella los conflictos derivados de las desigualdades presentes en la propia matriz de la sociedad capitalista, no se muestran sólo en lo que refiere a la riqueza, sino también se expresan en las asimetrías de las relaciones del poder y de las jerarquizaciones de los saberes. En este marco las problemáticas adquieren características





particulares que manteniendo la línea de reflexión que estoy siguiendo también las denomino *problemáticas del desborde* en tanto sobrepasan las fronteras nacionales, las capacidades institucionales y las incumbencias disciplinares/profesionales. En nuestro imaginario y también en las formas organizacionales mantenemos las fragmentaciones instituidas en la sociedad salarial: problemáticas de educación, de salud, niñez, vivienda, etc. a cada una de las que le corresponde un tipo de institución y cierto *conocimiento* que se constituye en una suerte de propiedad privada de un campo profesional/disciplinar (la educación es incumbencia de la pedagogía; la salud, de los médicos, etc.).

Hoy ese modo instituido se ha desbordado y aunque coincidamos desde un enfoque epistemológico que se basa en la complejidad en que toda problemática social es inter/transdisciplinaria, la misma realidad rompe o interpela ese instituido, la propia experiencia nos muestra la necesidad de pensar y actuar interdisciplinariamente.

En el curso de capacitación del año pasado consideré que la problemática general que enfrentan los Equipos de Orientación Social “se configura en una trama que articula la enseñanza y el aprendizaje, los cuidados, en trayectorias singulares y colectivas, en las condiciones de vida de las sujetas y los sujetos, en las subjetividades que emergen en espacios y tiempos diferentes, en las múltiples opresiones (de clase, género, etnia) entre otras dimensiones” (Cazzaniga, 2021).

En sus prácticas profesionales ustedes se enfrentan a situaciones muy concretas: la heterogeneidad social y etaria, conflictividades derivadas de la violencia entre pares, los padecimientos subjetivos intensificados después de la pandemia, el tema de abusos y la obligatoriedad de sus denuncias. En fin, una serie de problemas que interpelan y angustian por su carácter, por las limitaciones en términos de recursos entre otros obstáculos que cobran crucial relevancia al momento de construir intervenciones coherentes.

En este sentido me parece importante reposicionar cada uno de estos problemas particulares en esa problemática general a que hice referencia a fin de pensar la construcción de las estrategias desde la complejidad tratando de romper con la parcialidad o *focalización*. Esto significa





identificar determinadas problemáticas y convertirlas en programas y proyectos para llevarlos adelante en la comunidad en la que está inserta la escuela, articulando tanto con las organizaciones e instituciones barriales como con los programas locales, provinciales y nacionales. Propiciar intervenciones integrales que articulen, tal como estoy proponiendo, es de alguna manera construir resistencia.

Otro de los aspectos que desde mi punto de vista es necesario revisar y reposicionar es lo *asistencial* como actividad/intervención que remite a derechos. En efecto, hacerse cargo de lo asistencial no es *hacer trabajo administrativo* sino reconocer a las personas en su total dignidad, acompañar en un trámite por ejemplo para dotar de documento de identidad a alguien, es justamente una acción de reconocimiento y de visibilidad. Nos guste más o menos, somos *agentes de Estado* y en esas prácticas reparamos en parte, las violentaciones institucionales que tantas y tantos sufren cotidianamente.

Pero quizás uno de los puntos que funge como disparador principal es la discusión sobre el sentido de la escuela hoy, en estos escenarios, una escuela que pareciera ha dejado de ser atractiva, como medio para lograr el ascenso social y como dadora de los saberes que permitan comprender la vida.

Este debate, que seguramente ustedes vienen haciéndolo, necesita incorporar la pregunta por quiénes son nuestros estudiantes, cómo se piensan en esta contemporaneidad, cuáles son sus proyectos, etc. Por lo general nos encontramos diciendo que los adolescentes no tienen proyectos, agregando en el mejor de los casos que la sociedad no ofrece alternativas para estos sectores etarios, reflexión que surge de nuestras propias expectativas construidas en otros momentos histórico. Probablemente la pregunta más pertinente para acercarnos, para conocerlos, sería *qué entiende ese otro por proyectos de vida* permitiéndonos descentrarnos de nuestras visiones para escucharlos intentando comprender sus lógicas. No se trata de *adaptarnos a los nuevos tiempos* sino cómo desde esta realidad recuperamos algunos principios que puedan dar cuenta de la apropiación por parte de las y los estudiantes de su potencia como





sujetas y sujetos políticos. Me refiero a principios que tanto nos costó imponer y que hoy se encuentran manoseados quedando como cascarones vacíos: la democratización de relaciones y la defensa a la democracia, la consolidación de las solidaridades, la construcción de lo común como bien a defender.

Para ello es necesario conferir a la escuela con sentidos construidos entre directivos, cuerpo docente, administrativos, estudiantes, sus familias, organizaciones e instituciones barriales. Hay mucho por hacer y si ese *hacer* asume un carácter colectivo no sólo va a ser más eficaz, sino que nos refuerza individualmente.

Slavoj Zizek (2017) dice que no hay que dejar ciertos temas a la derecha autoritaria (se refiere concretamente a la educación) y considera que los términos como el de disciplina y el de aprendizaje merecen ser redefinidos.

Desde mi perspectiva, la escuela sigue siendo un espacio privilegiado para dar batalla a la incursión de los discursos de la derecha, pero para concretarlo es necesario dotar de sentido nuestras propias prácticas insertas en la cuestión educativa.

Bibliografía

- Cazzaniga, S. (2021). "La intervención interdisciplinaria en la cuestión educativa". Documento elaborado para el Curso de capacitación para Equipos de Orientación Escolar. Dirección de Psicología Comunitaria y Pedagogía Social. Subsecretaría de Educación- DGCyE, provincia de Buenos Aires.
- Zizek, S. (2018). "Lecciones disruptivas de un maestro irreverente. Un encuentro con Slavoj Zizek" Entrevista en Giuliano, F. *Rebeliones éticas, palabras comunes. Conversaciones (filosóficas, políticas, educativas)*. CABA: Miño y Dávila.

